



LUNDS
UNIVERSITET

Språk- och litteraturcentrum
Handledare: Ingela Johansson
Examinator: Christian Claesson

‘Indio naciste, indio te quedás’

Las voces narrativas y los efectos narrativos desde una perspectiva sociocultural
en *Balún Canán*

Kandidatuppsats
HT 2017
Författare: Jenny Svensson

“ — ...Y entonces, coléricos, nos desposeyeron, nos arrebataron lo que habíamos atesorado: la palabra, que es el arca de la memoria”

(Castellanos, *Balún Canán*, 1968: 9)

Resumen

La intención de este trabajo es investigar las voces narrativas en la novela mexicana *Balún Canán* (1968), escrita por Rosario Castellanos. En esta novela existen dos instancias narrativas diferentes: una niña narradora que narra en primera persona la primera y tercera parte, y un narrador anónimo que narra la segunda parte en tercera persona. La hipótesis que guía este trabajo es que la perspectiva de la niña narradora añade una dimensión diferente al otro narrador, que narra de manera impersonal y adulta. El propósito es examinar las funciones y los efectos que dan lugar en la novela cada uno tipo de narrador. Aquí, se parte de cómo ponen de manifiesto las oposiciones sociales en la novela, y se emplean ciertos conceptos narratológicos. Se constata que gracias a la narración de la niña se manifiesta el mundo indígena y su perspectiva al ser niña ladina en México en el tiempo en que desarrolla la novela. Asimismo, se confirma que el efecto del otro narrador es que este puede presentar los acontecimientos de la segunda parte desde varias perspectivas diferentes y en una manera objetiva. La conclusión es que los dos tipos de narradores presentan la opresión social que existe en la novela en distintas maneras, y que las dos formas de narrar completan la una a la otra.

Palabras clave: Rosario Castellanos, *Balún-Canán*, perspectiva infantil, indigenismo, infidencia, autor implícito, focalización

Índice

1. Introducción	5
1.1 Objeto de estudio y observación principal	6
1.2 Propósito, hipótesis y preguntas de investigación	6
1.3 Estudios anteriores	7
1.4 Marco teórico	9
1.5 Método y disposición	12
2. Contexto histórico de <i>Balún Canán</i>	13
3. Análisis de los dos narradores de <i>Balún Canán</i>	15
3.1 Observación preliminar de la narración de las tres partes de la novela.....	15
3.2 Análisis de la niña narradora	17
3.2.1 La influencia de la nana y del mundo indígena	17
3.2.2 La inocencia.....	19
3.2.3 La infidencia.....	22
3.3 Análisis del narrador de la segunda parte	24
3.3.1 El cambio de la narración.....	24
3.3.2 La focalización	25
3.3.3 El narrador anónimo e impersonal	29
4. Conclusiones	31
4.1 Recapitulación y discusión del análisis de la niña narradora	31
4.2 Recapitulación y discusión del análisis del narrador de la segunda parte	32
4.3 Conclusión final	34
4.4 Futuros caminos de investigación	35
Referencias bibliográficas.....	36

1. Introducción

Al leer la novela *Balún Canán* se descubre un contenido de gran complejidad y un conjunto de varios temas: la vida rural de México en la década de los años 30 del siglo XX durante la reforma agraria, los conflictos entre terratenientes e indígenas, y no solo la oposición entre rico y pobre sino también la oposición entre hombre y mujer. Las historias y rituales tradicionales de los indígenas añaden un ingrediente mágico a la historia, y también es evidente el contraste entre la religión maya y la religión cristiana. Además, la muerte es un elemento presente durante la historia.

Todo este material narrativo está organizado de una manera particular; la voz principal pertenece a una niña narradora, y una parte de la novela se narra por un narrador anónimo. Es posible que estas dos voces narrativas queden en la sombra de los grandes temas, y por eso, queremos prestar atención a la estructura narrativa y profundizarnos en los dos narradores de la obra. La diferencia entre los dos narradores es interesante porque muestra otra oposición en este mundo – la brecha que existe entre los niños y adultos. El narrador es, en la primera y tercera parte, una niña de siete años, cuyo nombre no se pronuncia, y desde cuya perspectiva cuenta sobre lo que ve y lo que sucede en la casa de la familia y en el pueblo. Esta narradora pertenece a una familia de terratenientes, pero tiene una relación íntima con su nana indígena, que le hace descubrir el mundo indígena. Por lo tanto, está la narradora con los dos pies en dos mundos: uno en el de los ricos, blancos y castellanos y el otro en el mundo maya – por debajo del primero – como era la situación en el tiempo en el que se desarrolla esa historia.

Un efecto de la niña narradora es su perspectiva infantil. La niña nos informa sobre lo que ve, lo que entiende y a veces lo que no entiende – lo que se difiere de un adulto, que ha adquirido conocimientos que están fuera de la visión de la niña. Debido a su falta de conocimiento, la niña narradora ve el mundo de una manera inocente. Además, se puede suponer que la niña narradora no entiende todo que sucede y que posiblemente omite hechos. Esto nos hace cuestionar la niña narradora y su fiabilidad. También nos hace pensar en qué podemos entender más allá de su narración, y qué es lo que no se dice explícitamente.

Sin embargo, *Balún Canán* no solo está narrada desde la perspectiva infantil, sino que también hay un narrador anónimo de tercera persona que da voz a los otros personajes en la segunda parte de la novela. Este narrador plantea la perspectiva de los personajes adultos, tanto de los masculinos como de los femeninos, y también de diferentes posiciones sociales. El cambio de narración puede ser significativo para la interpretación de la historia, debido a

que se sitúa en la parte media y durante un período en el que suceden algunos acontecimientos importantes para la historia. Por esa razón resulta interesante explorar los efectos de ambas formas de narración de esta novela.

1.1 Objeto de estudio y observación principal

El objeto de esta tesina es la novela *Balún Canán*, publicada en 1957 y escrita por Rosario Castellanos, una de los autores mexicanos más importantes del siglo XX (Biografías y Vida, s.f.). El título *Balún Canán* está en maya antiguo y significa “Nueve estrellas”, que era el nombre que los indígenas daban a los pueblos en el distrito de Chiapas, en el cual se desarrolla la novela (Castellanos, 1992: 9). La autora vivió en Comitán en esta región durante su infancia, el pueblo en que también se desarrolla la mayor parte de la historia en *Balún Canán*. Estudió en la Universidad Nacional Autónoma de México y trabajó en el Instituto Indigenista Nacional en Chiapas y en Ciudad de México. La autora se preocupaba por las condiciones de los indígenas y de las mujeres en su país, lo que también se refleja en sus obras novelísticas y poéticas. Castellanos murió en 1974 por un accidente en Tel Aviv, Israel, donde se había ocupado con trabajo diplomático (Biografías y Vida, s.f.).

Al igual de la niña narradora de *Balún Canán* Rosario Castellanos era hija de terratenientes, y también tenía una nana indígena (Bermúdez, 2007). La reforma agraria hizo se tomara gran parte de las propiedades de los terratenientes, y la familia de la autora tuvo que emigrar, justo como lo hace la familia ladina en la segunda parte de la novela. Además, la autora tenía un hermano, y al igual que la niña narradora se llamó Mario y murió joven por apendicitis. Por eso, es evidente que algunas de las experiencias personales de la escritora han influenciado la historia de *Balún Canán*. En este trabajo consideramos importante el contexto histórico, y, también, puede ser útil conocer el tinte autobiográfico.

1.2 Propósito, hipótesis y preguntas de investigación

El propósito de esta tesina es indagar en la instancia narrativa y concretar la importancia que ésta tiene para la estructura del contenido de la novela. En primer lugar se concentra en la comprensión de la oposición entre terratenientes e indígenas. Se parte de la presuposición de que la narradora niña tiene una perspectiva diferente al narrador en tercera persona en la segunda parte, lo que tiene efectos para la interpretación de la lectura y cómo el lector entiende la situación sociocultural presentada en la historia. Además, se presume que

esta niña narradora no entiende todo lo que sucede en su mundo por su falta de conocimiento, y que narra de manera más inocente en comparación con un narrador adulto, que se basa en sus experiencias de la vida. El narrador de la segunda parte es anónimo, impersonal, y toma las perspectivas de varios personajes adultos. Por lo tanto, consideramos que este narrador se difiere de la niña narradora en su función de contar la historia.

La hipótesis que guía este trabajo es que la elección de una niña como narradora, que ve los acontecimientos y las acciones de los adultos desde una perspectiva inocente no es para nada casual, sino que añade otra dimensión a la novela: al usar la mirada inmaculada de la niña se puede observar y descubrir cosas a las que los adultos se han acostumbrado y que ya no perciben. El lector adulto usa su experiencia para completar la perspectiva de la niña narradora y percibe la diferencia entre la narración por parte de ella, en primera persona, y por parte del narrador anónimo en tercera persona, que toma la palabra en la mitad de la novela.

Para probar esta hipótesis, se plantean las siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo funcionan los narradores en el texto y a qué efectos dan lugar? Los dos diferentes tipos de narradores, ¿cómo presentan los conflictos socioculturales en la narración? Se analizará los narradores y sus efectos por separado y en conjunto, y también, se considerará la alternancia entre los dos.

1.3 Estudios anteriores

Existe una gran cantidad de lectura e investigación sobre Rosario Castellanos y sus obras. En nuestra observación, la gran parte de los estudios sobre sus obras literarias está inclinada hacia el tema de los indígenas, la situación entre indígenas y criollos, y las influencias de la cultura maya en sus obras. También, la identificación de la mujer y cómo se manifiesta en su narración son aspectos centrales de varios artículos. En cuanto a *Balún Canán*, la mayoría de los artículos tienen la perspectiva indigenista y feminista, y según Guillermo Laín Corona (2011), hacen falta estudios con énfasis en la función de la niña narradora (2011: 777). Este tipo de estudio, lo presenta Corona en su artículo “Infancia y opresión en *Balún Canán* de Rosario Castellanos: La niña como eje temático y estructural de la novela” (2011), en el cual describe el papel de la niña narradora para estructurar la historia de la novela.

Corona estudia la novela en dos niveles: en el primer nivel se entiende el abandono de la infancia de la niña narradora. Aquí, Corona hace énfasis en la inocencia de la niña, y explica que la primera parte de la novela encubre el estado de la inocencia de la

niña narradora – el paraíso infantil – en el cual la niña está con su nana, protegida y amada de ella (2011: 781). Al llegar el fin de la primera parte, cuando la familia viaja a la finca y la niña narradora tiene que separarse de Comitán y su nana, termina su estado de protección e inocencia (782). En el camino la niña narradora se enfrenta a algunos hechos cruentos, los cuales implica el proceso de abandono de su infancia (782). En el segundo nivel, se interpreta la infancia como símbolo de opresión, no solo de la niña, sino también de todos los que son marginados en la historia: los otros niños, los indígenas, los pobres y las mujeres (2011: 786). Según Corona, existen varias pruebas en la novela de que la idea social es que los indígenas son como los niños: inferiores e incapaces de entender consecuencias o problemas (786). A lo largo de la historia, la niña se libera de su infancia paralelamente a los indígenas que se liberan por un acceso a la cultura (2011: 778).

Aparte de los dos niveles de interpretación, Corona estudia la función de la niña narradora como el núcleo temático y estructural de la novela. Desde esta perspectiva, se entiende la niña narradora como la protagonista, que da unidad a la obra (778). Las historias que se presentan por medio de la segunda parte, tienen como objetivo despertar a la niña de su inocencia (2011: 790). En cuanto al simbolismo entre la infancia y la opresión, Corona señala que por la segunda parte y el otro narrador se articulan las perspectivas de los otros personajes para mostrar este significado (790). Este artículo parece especialmente interesante para nuestro análisis, porque se examina la estructura narrativa, tanto de la niña narradora como del narrador de la segunda parte, conectando esta a la situación social y cultural de los indígenas.

Para el análisis también se considera importante la perspectiva indigenista y aquí se partirá del artículo “*Balún-Canán* y la construcción narrativa de una cosmovisión indígena” (1984), escrito por Laura Lee Crumley de Pérez. Según esta autora, existe una presencia de una cosmovisión indígena en varios niveles de la novela, tanto por medio de la incorporación de los elementos indígenas como por los dos mundos antagónicos presentados: el del hombre blanco y el del indígena (1984: 592¹). Aquí, Crumley de Pérez señala que la niña narradora funciona como la apertura de la cosmovisión indígena. Sigue discutiendo la elección de la niña narradora, y razona que se puede encontrar la explicación en la situación del niño y en sus conflictos psíquicos (1984: 594). El problema psíquico de la niña narradora de *Balún Canán* es la ausencia de un amor materno, que hace que la niña se mueva hacia su nana, la que sustituye su madre materna. En consecuencia, también se mueve hacia el mundo

¹ Hay un error en la paginación en este artículo, por eso, indicamos el número que aparece en la página.

indígena. Crumley de Pérez subraya que esa relación niña-nana es un medio de crear la cosmovisión indígena en la novela. Dice: “Con la nana ella encuentra un afecto, un amparo, y un sustento que no existen en ningún otro rincón de su vida [...] La unión con la madre sustituta significa el acceso, a través de ella, al mundo indígena en toda su riqueza espiritual tradicional” (Crumley de Pérez, 1984: 596). En efecto, la autora explica la aceptación del mundo indígena de la niña narradora por su relación íntima con la nana, que llega a ser tanto la madre reemplazada como una representante del mundo indígena. Esa perspectiva de la cosmovisión creada por la relación entre la niña-nana se considera importante para el análisis de la niña narradora.

Los artículos citados serán de gran ayuda a la hora de llevar a cabo el análisis de los narradores de *Balún Canán*. Además de dialogar con estos autores, el análisis se organizará con ayuda de algunos conceptos, sobre todo narratológicos, que se presentarán en el capítulo siguiente.

1.4 Marco teórico

En este capítulo se presentarán las herramientas con las cuales se realizará el análisis de las instancias narrativas de *Balún Canán*. Se partirá de las ideas teóricas narrativas de los críticos literarios Wayne C. Booth y Gérard Genette. También, se hace uso de las ideas sobre la perspectiva infantil que discute Linda Steinmetz en su tesina *Extremely Young and Incredibly Wise: The Function of Child Narrators in Adult Fiction* (2011).

Según Booth, no es suficiente solo hablar sobre qué persona narra el relato, ni si es omnisciente o no, sino que es de valor considerar profundamente las diferencias entre las formas del narrar, y relacionarlas a los efectos que tienen (Booth: 1991: 150). En su perspectiva, se necesita indagar en los aspectos ideológicos y morales que transmite un texto literario (Heith, 2006: 194). Para mostrar estos, sin incluir al autor biográfico, Booth presenta el concepto del *autor implícito*. Este término se utiliza en la narratología para indicar los valores o las creencias que transmite un texto literario de forma no explícita (Heith, 2006: 194). En efecto, implica la instancia que existe entre el narrador y el autor biográfico en el texto. La diferencia entre el autor biográfico y el autor implícito es que el primero no forma parte del texto literario, mientras que el segundo consta de la reproducción de las normas y creencias del autor biográfico, las cuales existen en el texto (Heith, 2006: 194). Puesto que *Balún Canán* es una historia ficticia basada en acontecimientos realistas con ciertos elementos

ideológicos, parece adecuado tener en consideración el concepto del autor implícito en el análisis de la novela.

Gérard Genette desarrolla las ideas técnicas de Booth sobre la perspectiva del narrador (Heith, 2006: 187). Según Genette, se debe hacer una distinción entre el narrador y el *focalizador*: el narrador tiene la función del narrar la historia y el focalizador es el personaje desde cuya perspectiva relata el narrador – es decir, el focalizador es el que ve o percibe algo (Heith, 2006: 188). La focalización crea una ilusión de que es el personaje que narra aunque es el narrador, el cual se aleja de la narración (Nikolajeva, 2004: 172). En consecuencia, parecen estas dos formas de narración cercana la una a la otra. En la segunda parte de la novela, encontramos una *focalización interna*, porque el narrador focaliza a varios personajes, narra de qué piensan, y de qué sabe el personaje en aquel momento en que focaliza a cierto personaje (Nikolajeva, 2004: 173). Sin embargo, no focaliza a un personaje en todos los casos – en ciertas ocasiones no hay focalización y el narrador narra de manera impersonal.

Además, se considera importante el concepto del niño narrador y los efectos de este para el análisis. Como lectores somos conscientes de que la narradora niña es una invención ficticia de la autora, pero podemos identificarnos con ella, porque nosotros mismos hemos sido niños (Steinmetz, 2011: 74). Steinmetz explica que esta identificación tiene lugar en los relatos narrados por los niños. También, podemos conectar emocionalmente con el niño narrador, porque sentimos la necesidad de proteger al niño narrador (2011: 171). Steinmetz explica: “The child narrator functions as a tool that illustrates the relationship between adults and children, reflecting the social attitudes towards children at the time when the novel was written or when the child narrator was invented by its author” (Steinmetz, 2011: 87). Asimismo, explica que el narrador niño puede dar voz al subgrupo de la sociedad al que muchas veces no se lo escucha: los niños (2011: 71). Esto parece especialmente interesante en el contexto de este análisis, porque la idea es que los conflictos sociales que ocurren en la novela se muestran de una cierta manera por medio de la niña narradora, la cual contrasta con el narrador impersonal.

Según Steinmetz, se difiere el narrador niño al narrador adulto porque puede observar su entorno sin los filtros y comentar los acontecimientos sociales de manera objetiva sin parecer crítico (2011: 68). Además, a un niño le interesan otros aspectos de su ambiente que al adulto. Por eso, parece más natural que el narrador niño haga muchas preguntas – y preguntas ridículas – que si lo hace el narrador adulto (2011: 60). Así que el narrador niño da una perspectiva diferente y más profunda a la narración, indicando detalles importantes para la historia. Otro aspecto del narrador niño es su carácter sincero, porque en general, los niños

son poco complicados, y dicen sinceramente qué piensan (2011: 79). Sin embargo, Steinmetz señala que el niño narrador puede omitir mencionar hechos, o partes de estos, porque no los puede entender (2011: 80). Por eso, la sinceridad del narrador niño no significa que es completamente fiable. Aun así, el lector puede percibir lo que está encima de la situación narrativa (2011: 81).

La falta de fiabilidad del narrador nos lleva a otro concepto del análisis: *la infidencia*. Por diferentes motivos – tanto conscientes como inconscientes – el narrador puede relatar de manera engañosa o poco fiable en relación con la realidad ficticia que rodea al narrador. Según Booth, que relaciona la infidencia al autor implícito, el narrador es fiable si actúa según las normas y valores que transmite la obra, y si no lo hace, es infidente (1983: 158). No obstante, en la crítica literaria existen diferentes orientaciones para explicar la infidencia narrativa. Lo sintetiza Dan Shen en el artículo “Unreliability” en *The living handbook of narratology* (2011) como un instrumento retórico usado por el autor deliberadamente, concluyendo: “If a narrator misreports, -interprets or -evaluates, or if she/he underreports, -interprets or –evaluates this narrator is unreliable or untrustworthy” (Shen, 2013: s.p.). Al respecto de la niña narradora, es posible que por su poca edad e inocencia, no entiende todo lo que sucede, u omite hechos.

Algunos autores consideran que los narradores niños son infidentes por definición, debido a la falta de experiencia de vida. Maria Nikolajeva (2004) razona que el narrar de forma personal siempre implica una infidencia, porque este narrador solo puede transmitir su propia percepción de lo que sucede en el mundo ficticio (154). Igualmente, Steinmetz confirma esto en su artículo, refiriéndose a la crítica literaria Vogrin Valerie: “[I]n a sense, all first-person narrators are somewhat unreliable. Even the most scrupulous characters may, unconsciously perhaps, shade the truth or emphasize one fact over another” (2011: 27). Aunque no es concluyente, es posible que la perspectiva de la niña narradora en nuestra novela implica una cierta infidencia.

A pesar de esto, el lector tiende a confiar más en ciertos narradores (Nikolajeva, 2004: 154). Esto depende de ciertos factores, por ejemplo, lectores tienden a confiar en el narrador de una novela realista (2004: 157). Si se puede observar una autoridad en el narrador, que implica un cierto nivel de conocimiento auténtico, esto tiende a resultar en que el narrador parece fiable (2004: 156). Para nuestro análisis, podría ser significativo el cambio de los narradores para contrarrestar el posible efecto infidente. Por lo tanto, consideramos importante indagar en la posible infidencia de la niña narradora de la novela.

1.5 Método y disposición

Esta tesina está basada en la lectura detenida de la novela *Balún Canán* de Rosario Castellanos (1968), un estudio sumario del contexto histórico, y análisis de los dos narradores: la niña narradora en la primera y tercera parte, y el narrador de tercera persona en la segunda parte. En el análisis de ambos narradores se enfoca en los conflictos socioculturales de los terratenientes y los nativos mayas, y cómo se puede observar estos por medio de la perspectiva de la niña y la perspectiva del narrador omnisciente. Además, se estudian los instrumentos narrativos presentados en marco teórico, para organizar y presentar el contenido de la novela y la importancia de estos. También, se considera de valor tener en cuenta la situación histórica y política en que se desarrolla la historia de la novela.

La tesina empieza por una parte introductoria y una presentación del propósito y del objetivo del estudio. Después se sintetizan los estudios anteriores que se consideran de especial valor para este trabajo, seguido por el marco teórico que constituye la base del análisis. En el capítulo siguiente se resume brevemente el contexto histórico de la novela. Después, se presentará el análisis, dividido en tres partes: un resumen de la observación preliminar de la narración de la obra en total, y dos que examinan las dos formas de narrar. La recapitulación que sigue resume el análisis de los narradores, incluyendo una discusión de las nuevas ideas originadas por el análisis. Al final de la tesina, se presentará una conclusión final, y se acaba con un breve resumen de los futuros caminos de investigación.

2. Contexto histórico de *Balún Canán*

La historia de *Balún Canán* se desarrolla en los años treinta y durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-40). Los años veinte y treinta suelen denominarse el periodo posrevolucionario, ya que marca el tiempo después de la revolución que el país sufrió entre los años 1911-1916². Este trasfondo es importante para la interpretación de la novela, porque la revolución es lo que da origen a los cambios que suceden tanto en la novela como en la realidad en México.

Los años antes de la revolución era presidente Porfirio Díaz, que intentaba modernizar el país, por ejemplo a través de inversiones extranjeras, así que sustentaba a los hacendados inclinados a la exportación (Rojas, 1988: 103). La expansión de exportación y la ley de propiedades colectivas de la tierra resultaron en la expropiación de las tierras indígenas, que fueron convertidos en lotes privados y pasaron a las manos de algunos pocos hacendados (103). Los cambios dieron lugar a un crecimiento económico, especialmente en el sector de la industria y para la clase media, pero muchos pueblos indígenas fueron afectados negativamente, perdieron sus tierras y quedaron pobres (Rojas, 1988: 104). Por lo tanto, había un gran descontento entre los campesinos y trabajadores, pero también existía un descontento entre algunas personas de la élite política, que deseaban una renovación y democratización del sistema político (Rojas, 1988: 105). El gran descontento social resultó en una sublevación en contra de Porfirio Díaz, que marca el comienzo de la revolución (1988: 104).

La sublevación política y el descontento se convirtieron en una revolución violenta. Cuando los rebeldes pudieron ocupar la capital, no conocían la gran ciudad, ni tenían la competencia de gobernar un país, y en consecuencia, dejaron la ciudad, y otros poderes se hicieron cargo de estos puestos (Rojas, 1988: 105). Sin embargo, la situación siguió siendo agitada, y para crear una situación política estable, un grupo de los revolucionarios, los constitucionalistas, implementaron una de las demandas principales de los campesinos y los obreros. Por la nueva constitución de 1917, que comprendió derechos sociales y una declaración del derecho de propiedad de la nación, la nación pudo repartir las tierras y los ejidos recobraron sus tierras (Rojas, 1988: 106). Los años después eran más estables políticamente, y en 1934 fue electo presidente el miembro de partido Lázaro Cárdenas (Rojas, 1988: 107). Durante su presidencia el sistema social se radicalizó, y Cárdenas implementó un

² El año de la cierre de la revolución varía según diferentes fuentes y autores, pero según Rojas (1988: 106), la revolución llega a un fase más estable en 1916, antes de la nueva constitución en 1917.

programa de la distribución de la tierra que resultó en la gran expropiación de las tierras a los ejidos administrados por familias privadas. En *Balún Canán*, y especialmente en la segunda parte, vemos cómo se desarrolla el proceso de las reformas de Cárdenas, y las consecuencias de estas. Primero vemos estas tendencias por los rumores de que va a venir el agrarismo, y se llega a saber que están quitando las fincas de los dueños y que los nativos están obligados a trabajar para los dueños. Pero según los padres de la niña, no son nada más que rumores.

Aparte de la reforma agraria, Cárdenas mejoró las condiciones laborales para los trabajadores, e inició reformas educativas, para combatir el analfabetismo y la influencia religiosa de la educación en México (Sixtos Niniz, 2010). Su objetivo era formar una sociedad igualitaria en el país, y para lograr esto, era importante la integración de los indígenas en la educación. En la novela vemos los efectos de la reforma educativa cuando el inspector viene a la escuela, y decide que la va a cerrar porque llega a saber que las alumnas rezan en clase. Por el establecimiento de la nueva ley, según el cual los dueños de las fincas tienen la obligación de poner un maestro, la familia de la niña viaja a la finca.

Durante esta parte de la historia de la novela, vemos cómo los conflictos entre los nativos y el padre de la familia, surgen debido a la ley educativa. Como es terrateniente, el padre intenta mantener sus propiedades y los trabajadores indígenas tanto tiempo como sea posible, y para evitar el costo de un maestro cualificado, pone a su sobrino en este puesto. Entre los trabajadores indígenas está Felipe, que ha vuelto de la capital de la región, donde ha oído hablar a Lázaro Cárdenas sobre las nuevas reformas y de lo que va a desarrollarse en México durante los años siguientes. Pero como los indígenas han estado sin tierras y derechos por mucho tiempo, no pueden creer en las palabras de Felipe. De igual modo, en el contexto histórico, existen algunos principales terratenientes en Chiapas, que se coaligaron para mantener el sistema tradicional y feudal (Caudeville, 2009: 26). Por eso, el proceso de las reformas se hizo más largo, y los efectos de estas eran menores en esta región (Caudeville, 2009: 27).

Por medio de este trasfondo, vemos a lo largo de la historia de la novela también la historia real. En el apartado que a continuación presentamos, usaremos los aspectos importantes de la historia para facilitar la interpretación de la novela.

3. Análisis de los dos narradores de *Balún Canán*

3.1 Observación preliminar de la narración de las tres partes de la novela

Antes de comenzar el análisis a partir de los conceptos teóricos, se hace una observación preliminar de la narración de la novela, examinándola en relación con el contenido de las tres partes que constituyen la novela.

En la primera parte se presenta a la niña narradora y su entorno en un pueblo situado en la región mexicana de Comitán. Ya en la primera página, se presenta la narradora a sí misma: “Soy una niña y tengo siete años” (1984: 9), pero en ningún punto de la novela se pronuncia su nombre, y sus padres la llaman simplemente ‘la niña’. Durante las primeras páginas de la novela está la niña con su nana indígena en diferentes contextos; es la nana que lleva a la niña por la calle, le enseña cosas, y le cuenta las historias mayas de la creación del hombre y los mitos del monstruo dzulum. La nana tampoco tiene un nombre expresado en la novela. Por medio de los ojos de la niña narradora y los diálogos que ocurren ante ella se puede entender cómo es el contexto de la familia, y cómo son las relaciones y los conflictos entre la familia ladina y los indígenas que trabajan en su propiedad. De la misma manera se entiende la situación social que se está desarrollando: el agrarismo y la nueva ley de enseñanza para los trabajadores indígenas afectan negativamente a la familia de la niña narradora. La escuela de la niña se cierra, porque la profesora no puede presentar los documentos que confirmen su competencia docente. El padre de la niña, César, se ve obligado a encontrar un maestro para los trabajadores indígenas en su propiedad en el campo. En consecuencia, la familia decide trasladarse a la hacienda y la niña tiene que separarse de la nana.

La segunda parte acota el tiempo en el que la familia está en el rancho. Esta parte tiene otra perspectiva; la narra un narrador anónimo y omnisciente en tercera persona, que funciona como un distribuidor de las voces de los personajes adultos. Por ejemplo, se presentan los pensamientos del padre de la niña, César, y de su sobrino, Ernesto. La relación entre los dos es complicada porque Ernesto nació fuera del matrimonio y es, en las palabras de César, “un bastardo”. También se narran las historias individuales de algunos personajes, como de Ernesto y de Matilde. Estos dos inician una relación amorosa, que termina con el deseo de Matilde de hacer aborto. Dado que no puede cumplirlo, quiere suicidarse y se vuelve deprimida. De la misma manera, se narra de la perspectiva del trabajador indígena, Felipe, y su mujer, Juana. Felipe es el único de los trabajadores indígenas que sabe leer y hablar

castellano, y conoce las nuevas leyes y el derecho de formación de los trabajadores indígenas. Por eso, es el personaje que se enfrenta con la resistencia de César. La niña narradora y su hermano no son muy notables en esta parte y no se narra desde sus perspectivas. Sin embargo, están presentes, y cuando Matilde decide a dejar la finca, encuentra a la niña fuera de las propiedades, intentando huir a su pueblo para volver a verse con la nana.

En esta parte de la novela ocurren los acontecimientos importantes. Los conflictos empiezan manifestarse debido a que César ha puesto a Ernesto como maestro para los trabajadores indígenas, a pesar de que no lo aceptan. Puesto que la nueva ley ha dado a los indígenas nuevos derechos, César y Zoraida empiezan a sentirse incómodos. Más tarde, el inspector agrario viene a la finca, aclarando que los trabajadores indígenas ya no tienen patrón, que ya no están obligados a trabajar, y que los padres de la niña ya no son los dueños de la finca. Desde entonces, el descontento del uno con el otro aumenta y llega a que los trabajadores quemen el cañaveral y abran una corriente de agua del río cercano, lo que destruye las tierras. En las secuelas, César le pide a Ernesto traer una carta al Presidente Municipal, que declara el delito que los trabajadores indígenas han cometido en la finca. Entonces, le disparan a Ernesto y Matilde lo encuentra muerto. Al final, César entiende que no puede solucionar la situación y la familia tiene que volver al pueblo.

En la tercera parte se vuelve a narrar desde la perspectiva de la niña. La vida de la familia sigue las rutinas anteriores y la niña observa y escucha las conversaciones entre los personajes, que mueven la trama hacia adelante. La niña narradora vuelve a encontrarse con la nana, pero cuando la nana cuenta a Zoraida que Mario va a morir, condenado por los indígenas ancianos de la tribu, Zoraida la rechaza y la despide. Para salvar a Mario, se pone a sus hijos en clase de cristianismo. Pero por las historias que cuentan las nuevas nanas, sobre el infierno y los demonios, los niños tienen miedo a comulgarse. Pronto, la condenación de los indígenas se muestra veraz: Mario se pone enfermo, y ni el cura ni el doctor le puede remediar. Cuando Mario ha muerto, la niña narradora siente una enorme culpabilidad, porque cree que ha impedido que se comulgan cuando cogió la llave al oratorio. La novela termina con la niña escribiendo el nombre de su hermano en todos los espacios que hay en su alrededor, como una manera de pedirle perdón.

3.2 Análisis de la niña narradora

3.2.1 La influencia de la nana y del mundo indígena

Por la primera parte de la novela, se entiende que la presencia de la nana es importante para la historia. La nana influye en la niña narradora de varias maneras; le aconseja a la niña en la vida social, le explica cosas y le cuenta los cuentos mayas, sobre todo los que contienen principios morales. También, “es la nana la única que hace actividades recreativas con ella y la que se preocupa por su bienestar” (Corona, 2011: 780). Asimismo, se percibe la relación complicada entre la niña y la nana, porque la nana es indígena y la niña es ladina, y la relación entre estos grupos sociales no es igual. Existe una tensión porque los indígenas no tienen derecho a tierra propia y trabajan para las familias terratenientes. Aunque la nana y la niña tienen una relación de amistad, es evidente la diferencia entre ellas. Por ejemplo, cuando están preparándose en la mañana, la niña cuenta sobre la nana: “No sabe nada. Es india, está descalza y no usa ninguna ropa debajo de la tela azul de tzeq” (Castellanos, 1984: 10). Este ejemplo nos indica que la niña ha adoptado el discurso de los adultos, quienes subrayan las diferencias entre las indígenas y los criollos. De la misma manera, se subraya la diferencia entre las dos etnias en la siguiente conversación entre la niña y la nana:

— Quiero tomar café. Como tú. Como todos.

— Te vas a volver india.

Su amenaza me sobrecoge. Desde mañana la leche no se derramará (Castellanos, 1984: 10).

El ejemplo muestra la idea del límite social, que es como un principio heredada del grupo social, que la niña aprende por medio de los adultos y sus conversaciones con la nana. De la misma manera, tiene la nana la idea de pertenecer a su grupo social y cultural – los indígenas mayas – lo que se muestra en sus costumbres y en los diálogos con la niña. Sin embargo, la nana confiesa que quiere a la niña y su familia (Castellanos, 1984: 16). Por lo tanto, se encuentran la nana y la niña en un punto intermedio entre sus identidades, o sea, en el límite de estos dos grupos sociales. Incluso, ambas carecen de nombre dentro de la narración, lo que puede significar que carecen de valor socialmente, que les falta identidad – la niña por ser niña y la nana por ser mujer, trabajadora e indígena (Bermúdez, 2007). Esto borra más el límite entre sus diferentes orígenes.

Las tensiones socioculturales se ven en varias ocasiones, donde la nana explica a la niña cosas que tienen que ver con la situación social. Por ejemplo, en una ocasión la nana muestra a la niña su rodilla herida, explicando que eran los otros indígenas que la hicieron daño por ser crianza de su familia. La niña no entiende esta razón y la nana le explica que para los indígenas “[e]s malo querer a los que mandan, a los que poseen” (Castellanos, 1968: 16). En otra ocasión, la nana lleva a la niña y a su hermano al circo. Cuando no empieza el circo y los niños pierden su paciencia, la niña pregunta a su nana:

- ¿Por qué no vino nadie?
- No es tiempo de diversiones, niña (Castellanos, 1968: 19).

Como lectores adultos, estas preguntas no son necesarias para entender la situación, pero por medio de las respuestas de la nana, entendemos más de la historia e incluso lo que no se narra explícitamente.

En la novela, vemos la influencia de la nana cuando la niña siente el viento, lo que la nana le ha contado es un signo bueno. La niña narra: “Y me quedo aquí, con los ojos bajos porque (la nana me lo ha dicho) es así como el respeto mira a lo que es grande” (Castellanos, 1968: 23). Otro ejemplo es cuando la niña quiere saber dónde su madre anda por las mañanas, y se lo pregunta a su nana. La nana le explica que la madre va a una tullida, una mujer pobre, para alegrarla y ayudarla. La niña queda confundida y para darle una mejor explicación, la nana le cuenta la historia maya sobre la creación del hombre de los señores del cielo. En este cuento, el simbolismo es que el hombre rico tiene que cuidar al hombre pobre, y que el rico solo puede entrar al cielo si el pobre lo lleva allí. Esto aclara los actos de la madre, tanto para la niña como para el lector.

En otro momento, la niña quiere preguntar a la nana sobre qué pasa, pero no lo puede. Las dos están en la taquilla de la rueda de fortuna en el circo cuando algunos hombres insultan y amenazan a un nativo. Cuando se marchan de allí, la niña piensa sobre la nana: “Quiero preguntarle por qué [...] Pero la interrogación se me quiebra cuando miro sus ojos arrasados en lágrimas” (Castellanos, 1968: 40). La niña no entiende por qué está triste la nana, pero entiende que no está en un estado para preguntas.

Como se ha mencionado en el marco teórico, es desde una perspectiva infantil que la narradora hace estas preguntas (Steinmetz, 2011: 60). Naturalmente, un narrador adulto no hace las mismas preguntas, y probablemente no acepta las historias mayas porque contienen elementos fantásticos. Esto se puede relacionar con las ideas de Crumley de Pérez (1984), según la cual la aceptación de la niña de las historias mayas resulta en su participación del

mundo indígena. Por ejemplo, después de que la nana ha contado la historia de la creación del hombre, la niña pregunta: “¿Quién es mi pobre, nana?” (Castellanos, 1968: 31). Aquí, su pregunta indica que acepta la explicación de la nana, sin dudar o cuestionarlo.

Sin embargo, no solo es por la perspectiva infantil que la niña narradora acepta los cuentos mayas; según Crumley de Pérez, es por la situación en la que está la niña narradora (1984: 594). Dado que la niña falta de un amor materno verdadero, la nana lo sustituye. Crumley de Pérez explica: “[e]n la psique del sujeto, la madre sustituta llega a identificarse con la comunidad indígena y esta nueva cosmovisión” (1984: 497), y sigue diciendo que esto produce un contraste entre la madre ausente y negativa y la nana indígena y cariñosa en la mente de la niña narradora. En consecuencia, esto hace que la niña identifica el mundo indígena con la nana, y lleva a la idealización del mundo indígena (1984: 497). Esta interpretación es clara, porque la niña narradora muestra que solo es feliz cuando está con la nana, y también es por eso que huye en su búsqueda en la segunda parte. Además, las pruebas de que su madre biológica la ama son pocas, y a lo largo de la historia se ve la importancia del hermano, quien en los ojos de la madre es todo su orgullo (Castellanos, 1968: 230).

Crumley de Pérez señala que esta idealización del mundo indígena expone una visión conflictiva de las dos identidades sociales y contrarias, tanto en la mente de la niña como en la situación de la novela (1984: 597). Como hemos dicho, la niña está en el límite entre las dos identidades, e idealiza tanto a la nana como al mundo indígena. Sin embargo, no estamos de acuerdo de la escisión psicológica y que la niña “oscila entre los sentimientos de hostilidad y agresividad hacia la madre ausente y negativa [...] y de cariño y ternura hacia la madre benévola” (Crumley de Pérez, 1984: 497). Los sentimientos negativos hacia la madre biológica no son muy claros, y en nuestra observación, la función de la relación íntima entre la niña y la nana es presentar los dos grupos y las dos perspectivas de una situación conflictiva.

3.2.2 La inocencia

La perspectiva infantil no solo incluye una curiosidad, sino que también muestra la inocencia de la niña narradora. Según Corona, la primera parte de la novela significa “el estado de la inocencia de la niña” (2011: 780). La niña narradora es – como los otros niños de la novela – inocente por la falta de conocimiento y entendimiento del mundo. En cambio, muestra una imaginación rica. Por ejemplo, cuando ve los caballos en la calle, la niña piensa:

Se están ahí, el día entero, cabizbajos, moviendo tristemente las orejas. Acabamos de pasar cerca de uno. Yo iba conteniendo la respiración y arrimándome a la pared temiendo que en cualquier momento el caballo desenfundara los dientes – amarillos, grandes y numerosos – y me mordiera el brazo. Y tengo vergüenza porque mis brazos son muy flacos y el caballo se iba a reír de mí (Castellanos, 1968: 11).

Esta capacidad de imaginación profundiza la narración de la niña y lo invita al lector a sus pensamientos. El lector entiende que el caballo no puede reír a la niña, y en consecuencia, este ejemplo produce una sensación – tanto de la inocencia como de la imaginación de la niña narradora. Para Corona (2011) la niña es inocente por culpa de su imaginación (780) – pero en nuestra perspectiva, también podría ser al revés: la inocencia produce la imaginación. De todas formas, podemos razonar que la una tiene que ver con la otra, y que son efectos importantes de la niña narradora.

También, observamos la inocencia en los sentimientos de la niña. Por ejemplo, cuando no había función del circo la niña narradora se siente desengañada. Narra: “Suena como cuando castigan injustamente. Como cuando hacen beber limonada purgante. Como cuando se despierta a medianoche y no hay ninguno en el cuarto” (Castellanos, 1968: 19). Aquí, la niña narradora relaciona el sentimiento de decepción con el malestar físico, causado por la bebida purgante, y por despertar sola en la oscuridad. Con respecto a la perspectiva infantil, esto parece natural y expresa la inocencia de la niña. Pero en otra ocasión, se percibe una cierta conciencia de su entorno en sus sentimientos. Cuando la nana le ha explicado que los otros indígenas le hicieron daño por ser la crianza de la familia ³, la niña narra: “Yo salgo, triste por lo que yo acabo de saber. Mi padre despide a los indios con un ademán [...] Ahora lo miro por primera vez. Es el que manda, el que posee. Y no puedo soportar su rostro y corro a refugiarme en la cocina” (Castellanos, 1968: 16). Según Corona (2011), la niña narradora es inocente por no tener consciencia de lo que sucede en su entorno (790). Sin embargo, este ejemplo muestra una toma de conciencia, un despertar, ya que la niña de repente ve a su padre con los ojos de los indígenas y entiende el motivo de las acciones de los indígenas.

En otro momento, su madre se enoja y habla despectivamente de los indígenas, y la niña y su hermano, que lo escuchan, salen del cuarto y cierran la puerta, para que la nana no lo pueda oír. Entonces, la niña narradora entiende que existe un límite social entre los indígenas y sus padres, y sabe que si hubiera oído la nana las palabras de su madre, la ofenderían. La niña narradora quiere evitar esto, porque está consciente de las posibles consecuencias negativas. Por eso, no estamos de acuerdo con lo que escribe Corona (2011), según el cual la niña narradora no es “capaz de percibir y entender la realidad que la rodea, las

³ Véase el ejemplo en p. 14

desgracias que se suceden en su vida” (2011: 781). Aunque es evidente su inocencia, sobre todo en la primera parte de la novela, la niña narradora muestra un cierto nivel de conciencia del mundo que la rodea.

En las siguientes partes, la separación de la nana y la confrontación con la muerte, enfermedad y conflicto en la finca, hace que la niña cambie – y en realidad, pierda su paraíso infantil y su inocencia (Corona, 2011: 783). Puesto que la niña se separa de la nana de nuevo en la tercera parte, la niña queda sola y perdida, buscando a su nana, tanto en la realidad como en sus sueños. Entonces, está “desposeída en gran medida de su inocencia” (Corona, 2011: 783). Por ejemplo, se observa una actitud más crítica en la mente de la niña narradora cuando cuestiona la clase de catecismo: “¿Qué es portarse mal? Desobedecer a los padres por ejemplo. No resulta muy fácil. Mario y yo lo hemos intentado algunas veces y ninguna con éxito. [...] No estudiar las lecciones. Pero si ya no vamos a la escuela” (Castellanos, 1968: 255).

Sin embargo, en nuestra observación se nota una cierta inocencia en algunas ocasiones en la última parte. Por ejemplo, cuando las nuevas nanas quieren jugar ‘mono seco’, la niña explica que eso no lo pueden hacer, porque la madre no se lo permite. La niña piensa: “No quiero disgustar a Vicenta porque me ha amenazado con dejar de contarme cuentos [...] tampoco quiero desobedecer a mamá porque es pecado y me voy al infierno” (Castellanos, 1968: 257). Esto muestra que la niña narradora cree en el infierno y en los cuentos del diablo que cuentan las nanas. Entonces, se puede hacerse la idea que la niña narradora está en un estado medio entre la inocencia y la consciencia adulta.

Corona (2011) señala que el fin de la inocencia llega cuando está mirando la niña narradora la tumba de Mario; en el momento no solo siente una enorme soledad, sino también culpa y responsabilidad de la muerte de su hermano (783). Según Corona, viene el fin absoluto – tanto de su infancia como su inocencia – cuando la niña cree que ve su nana pero no es, y la niña narradora entiende que nunca va a reencontrar con su nana (2011: 784). A pesar de esto, Corona explica que al final de la novela todavía es una niña, aunque ha dejado atrás la infancia (2011: 785). En nuestra perspectiva, queda una cierta inocencia en el fin de la novela, porque todavía piensa que es responsable por la muerte de Mario. Por eso, pensamos que ha pasado el fin de su infancia, pero no ha llegado el fin definitivo de su inocencia.

3.2.3 La infidencia

Como hemos mencionado en el marco teórico, hay argumentos para cuestionar la fiabilidad de la niña narradora. El narrar en primera persona implica ya en cierto sentido infidencia, porque la narración es una reflexión personal de lo que ve y entiende la narradora. También, la poca edad e inocencia de la niña narradora son otros factores que pueden contribuir a la infidencia. Aun así, se puede discutir hasta qué punto es infidente la niña narradora.

Al leer la novela, observamos que las tres partes están constituidas en gran medida por diálogos; los que tienen lugar entre la niña y la nana, y los que tienen lugar entre los otros personajes y los cuales solo está escuchando la niña narradora. La niña narradora los transmite por medio de la descripción de su entorno y el comentario sobre qué hacen y dicen los otros personajes. Por ejemplo, cuando su madre recibe las malas noticias sobre el futuro de Mario, la niña narra: “Mi madre no obtuvo respuesta y el silencio la enardeció aún más. Furiosa, empezó a descargar, con el filo del peine, un golpe y otro y otro sobre la cabeza de la nana” (1968: 232). Aunque estos comentarios son sus interpretaciones personales, la cantidad y los detalles de los comentarios hacen que el lector los perciba como información verdadera. Además, estos comentarios son más frecuentes que sus propios pensamientos, lo que contribuye a que el texto consista más en la acción de la historia que la mente de la niña narradora. En consecuencia, no contribuyen sus comentarios a dar la sensación de que la narradora es infidente.

En nuestra observación, no percibimos motivos válidos de la niña narradora para actuar engañosamente, tampoco tiene intenciones que quiere disimular. La niña narradora sabe que es de una familia ladina y que la nana pertenece a otra ‘casta’ social. Empieza a conocer los conflictos sociales, pero esto no afecta la relación entre las dos. La niña narra sinceramente de lo que ve y entiende de su entorno. Por ejemplo, narra de una situación en la cual hace algo sin tener permiso; toma un cuaderno en el escritorio de su padre, el que contiene un manuscrito de la historia de la familia, y lo lee en el traspatio, escondida, hasta que la madre la descubra. Aunque la niña narradora sabe que está haciendo algo prohibido, no intenta encubrir sus acciones al lector. De la misma manera, no esconde sus sentimientos, ni su vergüenza, cuando acusa a sí misma de tener la culpa de la muerte de su hermano.

Sin embargo, como lo aclara Steinmetz, la sinceridad es un carácter frecuente de los narradores niños, pero no implica que son completamente fiables. Según Booth, se puede manifestar la infidencia cuando el narrador no actúa en concordancia con el autor implícito.

En nuestra interpretación existe la ética de la novela en que los indígenas valen igual que los blancos, y que las reformas eran necesarias para lograr alcanzar esta igualdad. Además, está en la idea de que la reforma educativa era importante para la integración de los indígenas en la sociedad, y que la educación no era controlada por motivos religiosos. Con respecto a la idea de Booth, el autor implícito se manifiesta en la escena de la inspección de la escuela, cuando una alumna revela al inspector que rezan en clase, con el resultado de que se cierra la escuela. La niña relata: “Todas nos volvimos hacia la muchacha que nos había delatado. ‘Tú tienes la culpa. Anda a pedirle perdón’” (Castellanos, 1968: 53). Entonces, la niña toma parte en este juicio de su compañera, porque las alumnas quieren ocultar la verdad para que no se cierre la escuela, y culpan a la otra niña porque no lo hizo. En consecuencia, la narradora va en contra del autor implícito, es decir, la voz ética de la obra. Obviamente, no puede saberlo la niña, que actúa en una manera que ella percibe es correcta: evitar que se cierre la escuela y no hacer triste a la profesora. Aunque la narradora no actúa completamente en concordancia con el autor implícito, no hace que se perciba como más infidente.

En gran parte, la niña narradora no muestra ninguna mala intención, tampoco parece ocupar ciertos valores o principios morales que hace que se perciba como más infidente. Sin embargo, acepta los cuentos e ideas indígenas y muestra una postura crítica a la fe cristiana. Ciertamente, la niña narradora cree en las historias cristianas, pero muestra un gran miedo a estas y cuestionan algunos de los principios cristianos⁴. Al oír que el señor cura va a venir a la casa cuando está malo su hermano, la narradora tiene miedo de revelar que ha escondido la llave al oratorio y se va a castigar a su hermano. Entonces, reacciona fuerte: “¡Que no venga el señor cura, que no venga! ¡Yo no lo dejaré entrar!” (Castellanos, 1968: 276). Cuando Mario muere como predicen los indígenas, el cura – como representante del cristianismo – no puede salvarle. Por lo tanto, existe un cierto poder en los indígenas, lo cual implica la voz ética. La predicción de los indígenas y la muerte de Mario no hace que la niña pierda su confianza a ellos, porque piensa que la culpa es suya. Por eso, la niña se aleja del cristianismo, y se inclina al mundo indígena, lo que indica que está actuando de acuerdo con la voz ética del texto.

También, es importante añadir que en algunas ocasiones el tono y el lenguaje de los comentarios de la niña narradora cambian, y la voz parece más adulta e impersonal. Esto sucede especialmente en la tercera parte, donde la niña narra de varios hechos de los personajes adultos y los cuenta con menos intimidad (Corona, 2011: 791). Por ejemplo, se narra en uno de los últimos capítulos:

⁴ Véase los ejemplos en el apartado anterior, p. 22

Noviembre. Un largo viento fúnebre recorre, ululando, la llanura. De las rancherías, de los pueblos vecinos, bajan grandes recuas de mulas cargadas para el trueque de Todos Santos [...] Vicenta y Rosalia han hecho todos los preparativos para nuestra marcha. Porque hoy es el día en que Amalia cumplirá su promesa (Castellanos, 1968: 286).

Aquí, la forma de narrar es más impersonal, y detrás de la narración se supone una voz diferente a la niña narradora. Pero no es completamente impersonal: ‘nuestra marcha’ implica ya que este narrador participa en la narración. Según Corona (2011), la niña narradora narra de forma diferente, porque ha cambiado por sus experiencias traumáticas en el rancho (791). Aun así, puede hacerse la idea de que la voz más adulta de la narración pertenece a otro narrador. Con respecto a la infidencia, esto depende de nuestra lectura; puede ser que el lector perciba a la niña como infidente, porque el cambio de voz hace que la percibamos como menos auténtica. Pero también es posible que las voces diferentes completan la una a la otra, y que la voz adulta contribuye a una perspectiva más profunda y verdadera a las dos partes narradas por la niña narradora. A nuestro modo de ver, la voz diferente contribuye a una narración más esclarecedora, y por lo tanto, más fiable. También, es posible que exista una semejanza entre esta voz y la voz del narrador de la segunda parte, el cual analizamos en lo que sigue.

3.3 Análisis del narrador de la segunda parte

3.3.1 El cambio de la narración

Al leer la novela, uno puede hacerse la pregunta de por qué narra la segunda parte un narrador anónimo, y por qué se focaliza a ciertos personajes. Asimismo, uno puede cuestionar por qué la niña narradora no sigue narrando esta parte. La idea de esta tesina es que la alternancia de los narradores y la forma de narrar es significativa, porque tiene efectos para la interpretación de la obra. Hay algunas otras diferencias, por ejemplo el tiempo; la primera y tercera parte narra la niña en presente, y la segunda parte se narra en tiempo pretérito. También, se empieza la segunda parte con: “Esto es lo que se recuerda de aquellos días” (Castellanos, 1968: 75), y ni la primera ni la tercera parte tiene este encabezamiento. Como lo explica Corona, es el ‘se’ una prueba de que el narrador está fuera de la narración (2011: 792). Además, implica esta frase que la segunda parte trata de qué ‘se recuerda’, es decir, los recuerdos de alguien. Entonces, resulta más natural narrar en tiempo pretérito, pero en ningún

punto de la historia hay prueba de a quién pertenecen los recuerdos. Esto – y las otras preguntas – lo discute Corona (2011) en su artículo.

Según Corona, la segunda parte de la novela es fundamental, porque en esta se presenta a los otros oprimidos de la historia (2011: 789). Aunque apenas se nota la niña en la segunda parte, de hecho vive con la familia en el rancho, y en alguna extensión, presencia los sucesos que aparecen. Por eso, Corona constata que la segunda parte también está dirigida a la niña (790). Sigue explicando que en la segunda parte “se ha de proyectar la realidad externa y objetiva de la niña, con sus crueldades [...] es más conveniente el uso de la voz ajena a la de ella” (790). También, escribe Steinmetz en su artículo, que la voz niña funciona bien para mantener el tono fácil y alegre cuando se trata de asuntos serios (2011: 10). Así que el narrador anónimo y la voz adulta nos dan una comprensión más profunda de aquel asunto que se retrata. En definitiva, un narrador impersonal puede comentar y relatar esta parte cruenta de la historia en una manera más objetiva que la niña narradora, sin disminuir u omitir nada, como lo hace un narrador-personaje, que no tiene toda la información.

En la interpretación más profunda, Corona (2011) sugiere que la infancia es como un símbolo de opresión, es decir: los indígenas, las mujeres y los pobres son marginados socialmente del mismo modo que lo son los niños en la novela, incluyendo a la niña narradora (786). El narrador de la segunda parte presenta a estos personajes marginados – y los opresores – mostrando las opresiones que tiene cada uno al focalizarlos. Por eso, existe un paralelismo estructural narrativo entre la niña narradora y el narrador impersonal (792). Según Corona, es el abandono de la niña narradora imprescindible para crear este fenómeno narrativo. En nuestra perspectiva, esta idea es un argumento válido para explicar por qué el narrador cambia al narrador impersonal.

3.3.2 La focalización

Hemos mencionado anteriormente que la segunda parte – en que se desarrolla la mitad de la historia – la narra un narrador anónimo y omnisciente en la tercera persona y de la perspectiva de varios personajes, sobre qué hacen, qué piensan y cómo se sienten. Pero el narrador no concuerda con estos personajes, a los que focaliza, sin participar activamente en la narración. Lo concretiza Corona (2011) como “un moderador de coloquio, dando la palabra a unos y a otros, distribuyendo la focalización de la narración de la segunda parte entre los distintos personajes” (791). Frecuentemente cambia el focalizador – es decir, a aquel

personaje que focaliza el narrador en un cierto momento. Este ejemplo muestra cómo se focaliza primero a César, seguido por Ernesto pronto después:

César había pronunciado estas palabras sin ánimo de ofender. Para él era tan natural el comportamiento de su hermano que no se preocupaba siquiera por encontrarle un atenuante, una disculpa. Pero si hubiera vuelto a ver tras de sí, habría encontrado el rostro de Ernesto con una marca purpúrea como si acabaran abofetearlo. Todo él, temblando de cólera, no podía contradecir la aseveración de César porque había dicho la verdad. No, no era cierto que perteneciera a la casta de los señores. Ernesto no era más que un bastardo de quien su padre se avergonzaba (Castellanos, 1968: 83)

Aquí, el narrador nos presenta qué piensa César – que no tiene la intención de ofender a su sobrino – y por el cambio de focalización, nos muestra el resultado físico en Ernesto de las palabras de César, que no puede notarlo, porque Ernesto está detrás de él. Asimismo, podemos entender qué piensa Ernesto sobre las palabras de su tío: no tiene la capacidad de contradecir a su tío, y siente que ha sido una vergüenza para su padre por ser bastardo. Corona explica que según César, Ernesto es un hombre demasiado simple, irresponsable, y no capaz de calcular las consecuencias de sus actos (2011: 786). En gran extensión, el narrador focaliza a estos dos personajes en esta parte. Eso puede ser por sus papeles en la historia, y porque los sucesos en esta parte dependen en gran parte de las acciones tomados de los dos. También, puede ser explicado por la jerarquía social: César, por ser terrateniente, rico y blanco, y Ernesto, que está por debajo de César, por ser bastardo y pobre. En consecuencia, estos dos personajes perciben la situación de manera diferente, y las focalizaciones de estos dan más dimensiones a la novela.

Hay algunas excepciones de la focalización en la narración en la tercera persona. El primer ejemplo es la narración de Zoraida en capítulo II, donde se narra de su perspectiva y de la primera persona. Aquí, concuerdan el focalizador con el narrador – pero se difiere a la niña narradora, porque esta narración es un monólogo interior, y se manifiesta como una corriente de pensamientos. Aquí, Zoraida no comenta qué está haciendo o dónde está; solo habla a sí misma sobre algunas mecedoras, siguiendo pensando en sus recuerdos del tiempo cuando vivía con su madre en un ambiente pobre, y cuando conoció a su futuro marido, César. Por este capítulo, recibimos una noción de cómo se siente Zoraida en este momento de la historia:

Después de que nació Mario quedé muy mala. Ni un hijo más, me sentenció el doctor Mazariegos. Yo hubiera querido tener muchos hijos. Alegran la casa. César dice que para qué queremos más. Pero yo sé que si no fuera por los dos que tenemos ya me habría dejado [...] Gracias a Dios tengo mis dos hijos. Y uno es varón (Castellanos, 1968: 91-92).

Esta información puede explicar el estrés que muestra Zoraida en los últimos capítulos, cuando llega a conocer los riesgos que corre Mario debido a la condenación de los indígenas. También, ilustra la importancia del hijo, porque es él que va a heredar las propiedades de la familia. Por lo tanto, es la focalización de Zoraida explicativa para la interpretación de la niña, la cual queda olvidada y de menor importancia para sus padres. Pero la cita nos muestra también que Zoraida está feliz por tener sus dos hijos, y más adelante, se narra sobre cómo despierta por la noche, temiendo que alguien va a cogerlos (1984: 99). Así que la niña en realidad es querida, pero está olvidada por la preocupación de otras cosas que toma la atención de Zoraida. En esta narración, Zoraida revela que ahora la familia falta dinero, y tanto la situación actual en la finca como sus experiencias como parte de familia pobre nos explica que este personaje intenta hacer todo lo que puede para mantener las propiedades de su familia.

En algunas ocasiones el narrador también toma la voz de César en monólogos interiores, en forma de un 'yo'. Uno de estos monólogos trata de su situación complicada en la finca, cuando los conflictos con los trabajadores indígenas están elevándose. Es casi igual que lo de Zoraida, la diferencia siendo el uso de un guión de diálogo, lo que hace que parece estar hablando a sí mismo físicamente, y no solo en su mente. Se narra:

Los indios quieren que yo cambie a Ernesto por otro. Los inocentes creen que mejorarían con el cambio. Pero yo no estoy dispuesto a desengañarlos. Yo traje a Ernesto y yo lo sostengo, porque es mi gusto [...] Y ante todo, está el principio de autoridad, qué carambas (Castellanos, 1968: 182).

Al igual que la narración personal de Zoraida, esto nos da una sensación más profunda de qué piensa César sobre sus trabajadores indígenas, y de cómo afectaron las reformas a una familia ladina. Por lo tanto, se crea una dimensión más a la narración, que si se hubiera narrado enteramente en tercera persona.

Otro ejemplo del cambio del narrador impersonal en un narrador personal es cuando se focaliza a Matilde, la prima de César, seguido por un paréntesis en el cual se narra en forma de yo. Esto sucede en varias ocasiones, por ejemplo cuando Matilde encuentra a Ernesto, y ellos hablan por la primera vez desde que estuvieron juntos en el dormitorio de Ernesto:

El corazón de Matilde dio un vuelco y le dolió hasta romperse y un calor repentino le quemó la cara [...] (Hablarle así, con esa impertinencia. Claro. Se siente con derecho porque ante sus ojos yo no soy más que cualquiera. Y él. ¿Qué estará creyendo que es?) [...] Y los ojos de Matilde se llenaron de lágrimas (Castellanos, 1968: 153)

Debido a la cantidad de los casos en que el narrador focaliza a Matilde, y varios monólogos interiores dentro de paréntesis como este ejemplo, se puede suponer que existe un motivo importante detrás de este personaje, más del amorío complicado entre ella y Ernesto. Puede ser como explica Corona, que Matilde pertenece al grupo de marginados sociales en esa historia – no solo porque es mujer, sino también porque es empequeñecida, una niña (2011: 787). Tanto las mujeres como los niños son oprimidos en la novela por el carácter de ‘no saber’. Por lo tanto, Matilde está en ambos grupos socialmente marginados, y puede aportar una perspectiva diferente a la historia. También, los otros personajes la tratan como enferma y loca, cuando ha quedado en silencio por la depresión, lo que puede contribuir a su retrato como un individuo débil e infantil.

Cabe mencionar que hay una semejanza entre Matilde y la niña narradora: ambas intentan huir de la finca (el momento en el cual se encuentran la una a la otra). Según Corona, esto es una prueba de que Matilde actúa como una niña, porque no enfrenta sus problemas (787). Pero también se puede entender la huida de las dos por otro motivo: que la segunda parte de la historia se desarrolla en un entorno complicado, a veces violento, y desconocido tanto para la niña como para Matilde. Otra semejanza entre las dos es que ambas han perdido a su madre real en algún sentido, y la ha sustituido con otra forma de amor materno. Para la niña es la nana, y para Matilde es su hermana Francisca. Por medio de un largo paréntesis, nos presenta el narrador anónimo la historia de la familia de Matilde:

(Pues Francisca tomó el lugar de la madre, muerta al nacer Matilde [...] Francisca se dedicó a cuidar a Matilde [...] Y así vivieron juntas y en paz. Hasta que Romelia, separada de su marido, regresó a la casa. A ponerse como una mampara entre las dos [...] cuando empezó a hablarse de agrarismo y de las nuevas leyes y los indios reclamaron airadamente sus derechos, Francisca pensó en alejar a sus hermanas [...] Matilde se negó a acompañarla [...] Y ahora, apenas unas semanas después, Matilde estaba huyendo de Francisca como de su peor enemigo.) (Castellanos, 1968: 113).

Es por esa razón que Matilde está en la finca de la familia Argüello – pero también, se entiende que este personaje y su historia puede funcionar para esclarecer la de la niña: las dos carecen de seguridad y una familia que hace caso de ellos, y ambas han sido separadas de la persona que les ha cuidado desde que eran niñas pequeñas. Por medio de la perspectiva de Matilde, se puede suponer cómo se siente la niña en esta parte de la novela: abandonada, atormentada y asustada.

En cuanto al carácter de ‘no saber’ de la interpretación de Corona, muchas veces señalan los otros personajes en la novela qué es lo que no saben los indígenas: según Ernesto, los indígenas son ignorantes, y en la vista de Zoraida, “son tan imprudentes como los niños” (Castellanos, 1968: 188). En nuestra observación, las focalizaciones de los trabajadores indígenas son escasas en la novela. Los únicos personajes indígenas que son focalizados es Felipe, que tiene el papel de un representante de los trabajadores, y su mujer Juana. Llegamos a conocer la perspectiva de Juana por una conversación entre ella y su hermana, que le cuenta que Ernesto le ha pegado cuando estaba borracho. Por eso, los indígenas en la hacienda quieren cambiar de maestro. En la discusión seguida entre Juana y Felipe, ella se queda empequeñecida por Felipe en la misma manera como los otros personajes femeninos (Corona, 2011: 787). En efecto, podemos concluir que Juana es uno de los personajes más oprimidos de la novela – porque es mujer, empequeñecida e indígena.

Asimismo, el narrador focaliza a Felipe poco, y es casi siempre por lo que dicen los miembros de la familia Argüello sobre él, por las conversaciones entre los trabajadores indígenas, y en parte, por la perspectiva de Juana, que llegamos a conocer a este personaje. En ocasiones, se focaliza a Felipe, por ejemplo después de un encuentro con los otros trabajadores, en el cual les informó sobre las nuevas leyes. Algunos de los otros trabajadores dudan de que las reformas sean realidad, y para ellos, un presidente no es prueba que la situación va a cambiar: “Cuando Felipe les habló alzaron los hombros con un gesto de indiferencia. ¿Quién le dio autoridad a este, se decían?” (Castellanos, 1968: 106). La indiferencia de los trabajadores indígenas provoca frustración en Felipe, lo que contribuye al desarrollo de la trama de la segunda parte: los conflictos, las discusiones, las armas y finalmente, el fuego en la finca – que hace que la familia Argüello la deje.

3.3.3 El narrador anónimo e impersonal

Como hemos visto, y también confirma Corona, el narrador de la segunda parte no narra completamente en la tercera persona, sino que narra en estilo directo e indirecto libre, utilizando monólogos interiores (2011: 791). Frecuentemente varía el estilo de narrar, los personajes que focaliza, y por el uso de paréntesis se hace que la estructura de la narración cambie. Estamos de acuerdo con Corona, que señala que son pocos los casos en los que el narrador no focaliza a algún personaje, y que la mayoría de estos casos son pasajes líricos (2011: 792). Véase este ejemplo:

El gran río pastor llama, con su voz que suena desde lejos, a los riachuelos tributarios. Ocultan su origen. Se manifiestan después, cuando vienen resbalando entre las peñas musgosas de la montaña, cuando abren su cauce arando pacientemente la llanura (Castellanos, 1968: 192).

Esta voz es neutra, anónima e impersonal, y está fuera de narración – y puede pertenecer al ‘se’, es decir, al narrador que recuerda esta parte de la historia, lo que implica el encabezamiento de la segunda parte. También, es similar a la voz adulta que aparece en ocasiones en las partes que narra la niña narradora. A veces aparece esta voz impersonal entre los monólogos focalizados, pero con un cierto tono ético. Por ejemplo, sobre César, se narra: “Entretiene a los indios, como a niños menores, con el relato de sus viajes. Las cosas que había visto en las grandes ciudades; los adelantos de una civilización que ellos no comprenden y cuyos beneficios no han disfrutado jamás” (Castellanos, 1968: 95). En este caso, la voz no es totalmente neutral, sino que indica que César los trata a los indígenas como menores y que no se da cuenta de dónde vienen. Por lo tanto, podemos observar al autor implícito en algunos espacios entre las diferentes focalizaciones. Sin embargo, son pocos estos casos, y como la narración está constituida en gran extensión por diferentes focalizaciones de personajes con pensamientos y valores muy diferentes, se disimula la voz ética de la obra.

Corona señala que hay algunos que consideran que este narrador es la autora, Rosario Castellanos, que revive y narra sobre sus recuerdos traumáticos (2011: 792). Una idea es que la autora narra la primera y tercera parte sobre su propia infancia – a través sus ojos niños – y que narra la segunda parte desde su perspectiva adulta. El motivo del cambio de narrador es tomar distancia de la narración, para que la historia de esta parte parezca más objetiva (Corona, 2011: 792). Pero a pesar de esto, y aunque la novela contiene elementos autobiográficos, no hay pruebas dentro del texto para esta interpretación (2011: 792). También, se puede razonar que al narrar desde las diferentes perspectivas de varios personajes, implica un conocimiento que está fuera de la visión de la autora o un cierto personaje. A nuestro modo de ver, no es posible constatar que la autora narra algunas partes de la novela, sino que solo existen huellas del tinte autobiográfico.

4. Conclusiones

4.1 Recapitulación y discusión del análisis de la niña narradora

En el análisis de la narradora de la primera y tercera parte hemos observado tres aspectos fundamentales: la influencia de la nana y el mundo indígena, la inocencia de la niña narradora y el aspecto de la infidencia. La nana juega un gran papel, porque afecta a la niña narradora en tantas maneras; le aconseja y le cuenta historias mayas, se preocupa del bienestar de la niña, y hace actividades con ella. Además, es por medio de la nana que la niña entiende más de las tensiones socioculturales en su entorno. La niña acepta el mundo indígena gracias a su nana y todas las respuestas que le da. Puesto que la niña falta a un amor materno, esto contribuye a que la niña acepte y esté cerca del mundo indígena. También, resulta en que la niña sienta una identificación conflictiva, porque se identifica tanto con el mundo indígena como con su origen criollo.

Por otro lado, la aceptación del mundo indígena también se explica por la inocencia y la perspectiva infantil de la niña narradora. Gracias a su inocencia y su imaginación, la niña cree fácilmente en las historias que se le cuenta nana. La niña narradora muestra tanto una cierta inocencia como una imaginación rica. La inocencia es evidente en sus sentimientos, especialmente en la primera parte. A pesar de esto, muestra una cierta concienciación de la realidad que la rodea y los conflictos que están allí. Asimismo, la niña narradora pierde su inocencia cada vez más, como está separada de su nana y experimenta los hechos traumáticos en el rancho. En la tercera parte, parece más madurada en su actitud y en sus pensamientos, sobre todo cuando toma la responsabilidad de la muerte de su hermano. Aunque la niña cambia a lo largo de la historia y en gran parte pierde su inocencia, se puede discutir hasta qué punto realmente ha perdido la inocencia. Al culparse a sí misma por la muerte de su hermano, muestra ser todavía una niña.

Con respecto a la infidencia, el análisis muestra que la niña narradora no es infidente en la medida que hemos supuesto. En nuestra observación, faltan pruebas evidentes de la infidencia, aunque es una narración personal. La perspectiva infantil y su carácter inocente también son factores que puede producir infidencia, y ciertamente está la niña narradora en esta posición narrativa. Sin embargo, por medio del análisis se hace la idea que la niña narradora no intenta omitir hechos, tampoco parece ser que omita información inconscientemente. Tampoco tiene la niña narradora motivos para disimular cosas, ni siquiera cuando sabe que ha hecho algo prohibido. En realidad, lo comparte todo con el lector: muestra tanto su felicidad cuando siente el viento, como la culpa cuando ha muerto su

hermano. Además, los diálogos de los otros personajes contribuyen a más información a la historia, lo que hace que la narración no parece tan personal. De la misma manera, la voz impersonal y más adulta que aparece en algunas ocasiones contribuye a que la narración de la niña parezca más fiable.

Por medio del análisis se observa que la niña narradora alguna vez va en contra del autor implícito del texto, pero en esta ocasión tiene que ver con su ser niña. Por lo tanto, no contribuye en gran extensión a la infidencia de la narradora. Las únicas creencias morales que ocupa la niña narradora son las de las historias mayas. Si se entiende que la voz ética apoya a los indígenas, por la desigualdad entre ellos y los blancos, significa que la narradora la sigue, porque acepta el mundo indígena completamente. En suma, parece fiable la narradora niña.

4.2 Recapitulación y discusión del análisis del narrador de la segunda parte

En la segunda parte de la novela, encontramos una narración diferente y variada. En definitiva, esta parte es de gran importancia porque suceden algunos acontecimientos claves en la historia. Nos hemos hecho la pregunta de por qué la forma de narrar cambia en esta parte – al descubrir que no solo cambia en un narrador anónimo e impersonal, sino también que hay algunas excepciones de la narración impersonal en las cuales se narra de forma ‘yo’. Con ayuda del artículo de Corona (2011) podemos establecer algunas respuestas e ideas nuevas en cuanto al cambio y la variación de la narración. También, podemos entender que un motivo del cambio de la forma de narrar es dar una presentación más objetiva de la segunda parte, en la que desarrollan algunos hechos cruentes. Esa narración impersonal crea una comprensión más profunda de la historia.

Como explica Corona, el narrador de esta parte funciona para distribuir la voz a varios personajes, así que en esta manera presentan a los oprimidos de la historia. En nuestra observación, César y Ernesto toman más espacio en la focalización, seguido por Zoraida y Matilde, y en menor extensión, Juana y Felipe. Entendemos que César no pertenece al grupo socialmente marginado, pero como está enfrentando las consecuencias de las reformas, muestra una perspectiva importante para la historia: su frustración de los trabajadores indígenas, pero también, su inquietud de perder sus derechos y las propiedades, que han estado en su herencia desde varios años. Esto lo vemos también en los pensamientos de Zoraida, especialmente en la narración personal en el capítulo II, en el cual se manifiesta su preocupación por llegar a vivir en pobreza y por perder a sus hijos. Tanto la narración personal como la focalización de Zoraida en el curso de la segunda parte, nos ayuda a

interpretar cómo se siente Zoraida en la situación en la finca y en las situaciones siguientes cuando Mario se pone enfermo – y en algún sentido, por qué la niña queda olvidada.

Por medio de la interpretación de Corona, se puede entender que algunos grupos sociales en la novela, se caracterizan por el ‘no saber’, y los ladinos los tratan como menores, y a veces, como niños. Tanto Ernesto como Matilde son tratados así, especialmente Matilde, a la que le llaman ‘niña’. En el análisis hemos visto que el personaje Matilde es importante para la historia, no solo porque es una de los oprimidos por ser mujer, enferma y ‘niña’, sino también porque tiene semejanza con la niña narradora. Por medio de la focalización y los monólogos interiores de Matilde se entiende que su historia es similar a la de la niña. Puesto que la niña narradora no participa en la narración en esta parte de la novela, la perspectiva de Matilde y la semejanza entre las dos nos ayuda a entender cómo se siente la niña durante esta parte de la historia.

Aunque son los más oprimidos en la historia, los indígenas no ocupan mucho espacio en la narración. La explicación puede ser la opresión y la idea de que no saben nada, ni tienen voz en su situación social – por lo tanto, tampoco tienen voz en la historia. Pero gracias a algunas ocasiones en que se focaliza a Felipe y Juana, podemos tomar parte de la perspectiva indígena. También, por las conversaciones entre los trabajadores indígenas entendemos que existe una división entre ellos: los que quieren cambiar su situación, como Felipe, y los que muestran una indiferencia. El desacuerdo resulta en los siguientes conflictos en la finca. Definitivamente las perspectivas diferentes de los trabajadores indígenas son importantes tanto para el desarrollo como la interpretación de la novela.

En el análisis de la segunda parte no solo hemos visto las focalizaciones distintas, sino también que existe un narrador impersonal, igual que la voz más adulta en la primera y tercera parte. Algunos interpretan esta voz como la misma de la autora, pero podemos constatar que es difícil comprobar esa interpretación por medio del texto. Debido a la gran extensión de la focalización de varios personajes y algunos monólogos, parece que el narrador anónimo e impersonal disminuye su propia importancia. Asimismo, son pocas las huellas del autor implícito. Esto consideramos lógico, porque los diferentes personajes forman la gran parte del espacio narrativo, y sus perspectivas distintas hacen que la historia sea más polifónica. En este caso, parece que estas perspectivas tienen más importancia para la interpretación de la historia, que los valores que existen dentro del texto.

4.3 Conclusión final

Por medio del análisis de los dos tipos de narradores, hemos estudiado en qué manera narran y cuáles son los efectos de la narración en la novela. A nuestro entender, es la función de la niña narradora demostrar el mundo indígena, mediante su carácter inocente y una imaginación rica. Esas características no percibimos en la segunda parte, la cual narra un narrador anónimo e impersonal, y en la mayoría de los casos, desde la perspectiva de los personajes adultos. En consecuencia, la primera parte contrasta con la segunda, la cual se concentra más en hechos importantes y los conflictos de la historia.

El efecto de la focalización y la alternancia de esta en la segunda parte es que recibimos información de qué piensan y cómo se sienten los personajes centrales. Es decir, la función del narrador anónimo es presentar los diferentes personajes adultos. Gracias a la focalización y los monólogos interiores en la segunda se manifiesta la oposición social que existe en la novela. Entendemos más de la oposición entre el hombre blanco y el indígena – y la opresión de lo último. En relación con la opresión, hemos visto que existe una relación entre la opresión y la infancia en la novela, y que los opresores les tratan a los oprimidos como inferiores o niños. La opresión existe en varios niveles, y tanto los indígenas como ciertos personajes criollos se caracterizan por la falta del saber.

No obstante, la opresión se manifiesta también en la narración de la niña. Todas las preguntas y las observaciones que hace la niña gracias a su inocencia y su perspectiva infantil, hace que veamos la opresión en el entorno de la niña. También, está presente la nana indígena, que es un personaje oprimido, no solo por los blancos y los padres de la niña, sino también por otros indígenas. Cabe destacar que la niña misma pertenece a los marginados por ser niña, sin derecho de herencia, y por eso, de menor importancia para sus padres. De este modo, vemos que tanto la niña narradora como el narrador anónimo presentan los conflictos socioculturales, pero en distintas maneras. El efecto del narrador anónimo es que este presenta la historia en manera objetiva, y da voz a los personajes de diferentes grupos marginados, mientras que la niña narradora manifiesta el mundo indígena en manera inocente, y desde su perspectiva como niña de una familia ladina.

Los dos narradores no solo son diferentes y dan lugar a efectos diferentes, sino que también existen algunas semejanzas. En cuanto a la niña narradora, hemos constatado que la voz impersonal y adulta hace que la narración de la niña se hace más esclarecedor y fiable. Esta voz es semejante a la cual que existe en la segunda parte, y también, todas tres partes

contienen una variedad de diálogos. Todo esto hace que las dos formas del narrar no se difieren en la manera que hemos presupuesto.

En conclusión, vemos que las dos formas de narrar completan la una a la otra, para contar la historia de una multitud de perspectivas. Finalmente, podemos concluir que las voces narrativas de la novela son complejas, igual que los efectos a los que dan lugar.

4.4 Futuros caminos de investigación

Tanto por la lectura de la novela como por el trabajo que hemos hecho, entendemos que existe una cantidad de aspectos importantes en la novela. En esta tesina, nos hemos detenido en las preguntas narrativas, relacionándolas con el contenido. Sin embargo, existen otros conceptos narratológicos y relevantes que pueden dar paso a otros caminos de investigación, por ejemplo la recepción del lector.

Asimismo, consideramos interesante la infancia como símbolo de opresión, y puesto que no hemos tocado en todos los aspectos del niño de la novela, proponemos que los futuros estudios se concentran más en los niños, el carácter niño en los personajes adultos y el niño como símbolo de opresión. Aquí, resultaría interesante profundizarse en la autenticidad de la voz de la niña narradora, desde una perspectiva lingüística.

De la misma manera, la perspectiva lingüística puede ser otro futuro camino de investigación, estudiando por ejemplo los pasajes líricos y el tono poético de la novela. En nuestra opinión, el lenguaje es uno de los elementos más impresionantes de *Balún Canán*.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

Castellanos, Rosario. (1968) *Balún-Canán*. 3. ed. México: Fondo de Cultura Económica. Impreso.

Fuentes secundarias

Bermúdez, Gerardo B. (2007). “A cincuenta años de la publicación de *Balún Canán*”. *La Jornada Semanal*. Núm 636. Web.

Biografías y Vida. *La enciclopedia biográfica en línea*. (Sin fecha). “Rosario Castellanos”. S.e. Web.

Booth, Wayne C. (1991). *The Rhetoric of Fiction*. 2. ed. London: Penguin Books. Impreso.

Castellanos, Rosario. (1992) *The Nine Guardians*. Irene Nicholson, trad. Columbia Louisiana, USA: Readers international. Web. Disponible en http://www.tepotech.com/chiapas2015/Castellanos_Guardians.pdf (Fecha de consulta: 12 de dic. 2017)

Caudeville, Delphine. (2009). Tesina de maestría. Universidad de Gante. *Balún Canán de Rosario Castellanos y el espíritu mexicano: estudio de una temática denunciadora*. Web. Disponible en https://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/413/961/RUG01-001413961_2010_0001_AC.pdf (Fecha de consulta: 22 de agosto 2017)

Corona, Guillermo L. (2011). “Infancia y opresión en *Balún Canán* de Rosario Castellanos: La niña como eje temático y estructural de la novela”. *Bulletin of Hispanic Studies*. 2011, Vol. 88. Núm. 7, p 777-794. University College London. Web. Disponible en [http://eds.a.ebscohost.com/eds/results?vid=1&sid=3b7d6af8-b949-4ee3-9925-b9feaf9a403d%40sessionmgr4009&bquery=\(infancia+AND+y+AND+opresi%C3%B3n\)&bd ata=JmNsaTA9RIQxJmNsdjA9WSZ0eXBIPtAmc2l0ZT1lZHMtbGl2ZSZzY29wZT1zaXRl](http://eds.a.ebscohost.com/eds/results?vid=1&sid=3b7d6af8-b949-4ee3-9925-b9feaf9a403d%40sessionmgr4009&bquery=(infancia+AND+y+AND+opresi%C3%B3n)&bd ata=JmNsaTA9RIQxJmNsdjA9WSZ0eXBIPtAmc2l0ZT1lZHMtbGl2ZSZzY29wZT1zaXRl) (Fecha de consulta: 17 de marzo 2017).

Crumley de Pérez, Laura L. (1984). “Balún-Canán y la construcción narrativa de una cosmovisión indígena”. *Revista Iberoamericana*. Vol. L. Núm 127, p 491-503. Web. Disponible en <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/3947/4115> (Fecha de consulta: 17 de marzo 2017)

Heith, Anne. (2006) *Texter – Medier – Kontexter: Introduktion till textanalys i svenskundervisningen på grundskolan och gymnasiet*. Impreso. Lund: Studentlitteratur AB

Nikolajeva, Maria. (2004) *Barnbokens byggklossar*. Lund: Studentlitteratur AB. Impreso.

Rojas, Mauricio. (1988). *Latinamerikas sociala och ekonomiska historia*. Lund: Studentlitteratur. Impreso.

Shen, Dan. (2013). "Unreliability": In: Hühn, Peter et al. (eds.): *the living handbook of narratology*. Hamburg: Hamburg University. Web. URL <http://www.lhn.uni-hamburg.de/article/focalization>. (Fecha de consulta: 2 de enero 2018)

Sixtos Niniz, Francisco. (2010). "Lázaro Cárdenas y su legado en la educación". *Revista Vinculado*. Web. Disponible en http://vinculando.org/educacion/lazaro_cardenas_y_su_legado_en_la_educacion.html (Fecha de consulta 2 de enero 2018)

Steinmetz, Linda. (2011). *Extremely Young and Incredibly Wise: The Function of Child Narrators in Adult Fiction*. Tesina. Web. Disponible en <http://portal.education.lu/inno/PROJETS/Projets-D%C3%A9tail/ArtMID/3328/ArticleID/6487/Extremely-Young-Incredibly-Wise-The-Function-of-Child-Narrators-in-Adult-Fiction> (Fecha de consulta: 21 de mayo 2017).